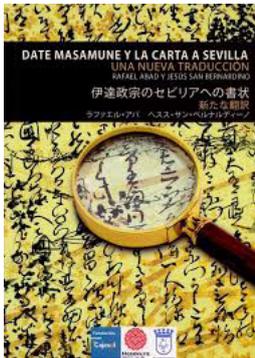


Abad, Rafael y San Bernardino, Jesús (2019): *Date Masamune y la carta a Sevilla. Una nueva traducción*. Coria del Río: Asociación Hasekura [ISBN: 9788409149650]



Esta obra de colaboración, realizada por dos expertos profesores de la Universidad de Sevilla (Grado de Asia Oriental), es un hito importante para enriquecer nuestra cultura sobre tempranas relaciones entre Japón y España (s. XVII); así como para estrechar –aún más, si cabe– los vínculos entre Coria del Río (Sevilla) y Japón, a través del apellido “Japón”, frecuente entre muchos corianos, y a través también de los meritorios trabajos de la Asociación Hasekura y de los Ayuntamientos de Sevilla y de Coria.

Es un precioso detalle de gratitud la dedicatoria que abre el libro, dirigida a “la memoria de Fernando García Gutiérrez, S.J., pionero de la escuela sevillana de Asia Oriental. Quienes conocimos a Fernando García Gutiérrez, saboreamos a fondo este reconocimiento a quien nos abrió tantas vías de acceso a Japón a través del Arte, de la Historia, y de la espiritualidad.

El libro que reseñamos consta de varias partes o secciones:

- (1): Prólogo de la Asociación Hasekura de Coria del Río.
- (2): Un tratamiento histórico de la Embajada Hasekura, precedido de una introducción.
- (3): Una bibliografía (que comprende casi cuatro páginas).
- (4): La traducción japonesa del apartado (2).
- (5): La bibliografía del apartado (3), en el mismo orden alfabético, aunque enriquecida con la escritura japonesa para referir las obras de autores japoneses.
- (6): Un glosario bilingüe japonés-español de términos clave para entender la parte histórica.
- (7): Traducción de la carta de Date Masamune, precedida de nota preliminar, a cargo de Rafael Abad.
- (8): Una sección de ilustraciones.
- (9): Una reproducción facsimilar de la carta original, escrita en japonés de la época.

Diríamos que no se ha dejado cabo por atar; y el lector que, con curiosidad creciente, recorra toda la obra, advertirá que su propia cultura se ha expandido por un campo curioso y nuevo. Voy a comentar brevemente cada uno de los apartados.

El prólogo general (1) nos da a entender la vinculación de la Asociación Hasekura con el proyecto de la presente obra. Dignos de resaltar son dos nombres: el de Virgino Carvajal Japón († 2015), iniciador de la Asociación, y el del actual Emperador de Japón, S.A.I. Naruhito, quien se dignó visitar personalmente la ciudad de Coria.

El tratamiento histórico (2) presenta la figura de Date Masamune, Daimyo o Señor Feudal de Bofu, quien empezó muy joven su vida pública, y estuvo sometido por ello a la autoridad de tres *kanpaku* sucesivos (regentes imperiales), a veces incluso en la humillante calidad de rehén. Japón era un país cerrado prácticamente al mundo, y sometido a la dictadura Tokugawa de un *shogun* militar, coexistiendo con un emperador meramente nominal, continuador de la dinastía. Se permitía un tráfico muy controlado de barcos comerciales, sobre todo holandeses o procedentes de Manila. Tal vía tolerada de acceso a Japón era ocasionalmente aprovechada para viajes de misioneros o ayudantes suyos.

Las persecuciones y martirios de cristianos eran un hecho, aunque –por otra parte– los japoneses admiraban la relativa libertad de países extranjeros para navegar y comerciar; y el prestigio político de los reyes –entre ellos, el rey de España, del que dependían las Filipinas y gran parte de América– (lo que se denomina en la presente obra “el *nanban* ibérico”, (es decir: los extranjeros o “bárbaros del Sur” de raíz ibérica). Y asimismo admiraban la universalidad de Roma y el poder del Papa. En este caso, contaban con la pericia de Luis Sotelo, sacerdote franciscano, como traductor (entre lenguas tan importantes como español, latín, japonés...) e introductor de embajadores.

De aquí parte una posible apreciación positiva de la religión cristiana por parte de los japoneses, en el sentido de que una aproximación a la Iglesia romana, incluso con conversiones a ella, sería posible. En ese campo contradictorio se moverían seguramente Hasekura y Sotelo, así como las esperanzas de ambos. Aunque por la historia posterior sabemos del martirio que sufrieron ambos.

Aproximadamente dos siglos y medio más tarde, el *haijin* Shiki (1867-1902) fijaba su admirada atención en un barco mercante holandés, en estos términos:

*ho no ooki / oranda-sen ya / kumo no mine*

Barco holandés, con su enorme velamen: cumbre de nubes.

Es de notar cómo el poeta Shiki aprovecha el recurso *haikista* de “comparación interna” para asemejar –sin nexo comparativo alguno– las blancas velas del buque con las nubes del paisaje marino.

En la bibliografía (3) y (6), por lo que respecta a los autores allí citados, se hace ver la abundancia de apellidos extranjeros con relación a los españoles, lo cual nos habla de lo que todavía los historiadores españoles pueden darnos en este campo de la historia japonesa. Todo ello, a pesar de notables excepciones, como Fernández Gómez, Gil Fernández, Suárez Japón..., debidamente citados.

El apartado (4) nos ofrece la traducción japonesa del apartado (2). Entiendo que ha supuesto un enorme trabajo, pero lo veo como un quehacer valioso, importante y necesario para que el libro en su totalidad –y no solo la carta– sea realmente bilingüe.

El glosario de términos (6) ocupa una sola página, y es muy apreciable para entender la parte histórica del volumen. Seguramente los autores han hecho una selección entre muchísimos términos posibles. Sería de agradecer alguna mayor explicación en ciertos términos, como por ejemplo la relación que puede haber entre “*kami*”, ‘gobernador’, “*kanpaku*” ‘regente imperial’, y “*shoogun*” ‘general, comandante supremo’.

La traducción de la carta se nos da en el apartado (7). En su nota preliminar, yo cambiaría un matiz en las aclaraciones fonéticas allí dadas: cuando se habla de la consonante “j” en una transcripción japonesa, se dice que es “pronunciable como una “ll” castellana. Yo diría más bien que es pronunciable como nuestra “y” ante vocal (como consonante palatal fricativa central); pues la “ll” castellana es palatal líquida lateral, con una lateralidad característica que no se encuentra en japonés (e incluso aquí en España desaparece en el andaluz hablado).

Por lo demás, la traducción frase por frase de la carta sigue un esquema trimembre (texto japonés, versión de Luis Sotelo y versión actual, respectivamente) y es muy cuidada e ilustradora. Como excepción, he encontrado algo corregible: en p. 82, apartado 17, línea 5 –versión actual–, dice “adorándolos” (se refiere a tributar homenaje –“*onrei mooshiage*”– a Felipe III de España y al Papa Paulo V). Debe decir: “honrándolos” (pues la adoración se debe solo a Dios).

En las Ilustraciones (8), resulta muy grato ver imágenes de José Velázquez Sánchez, Joaquín Guichot, Date Masamune y Hasekura. ¿No se pudo conseguir alguna imagen del sevillano Luis Sotelo?

La reproducción facsimilar de la carta (9) es primorosa, así como la reproducción ampliada de sus detalles, en el apartado de Ilustraciones.

La gesta de Hasekura, Sotelo y acompañantes en barco a través del mundo, cuando aún no existía el canal de Panamá ni el de Suez, la veo comparable en su grado con la de Magallanes-Elcano, y con los cuatro viajes realizados por Cristóbal Colón a América. Tal vez habría sido deseable incluir en este libro alguna ilustración tipo “mapamundi”, destacando las rutas marítimas que siguieron nuestros citados protagonistas, para poder hacernos mejor idea de la inmensidad del empeño, con sus logros y contrariedades, con toda su grandeza humana, espiritual y heroica.

Siendo este libro obra común de los dos profesores citados, Jesús San Bernardino se ha ocupado preferentemente de la parte histórica, y Rafael Abad de la parte lingüística. Vaya para ambos mi felicitación, y el deseo de que sigan deleitándonos con su sabiduría y buen hacer.

Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala  
Universidad de Sevilla